

ASMAKERIA

EL CANTO DE LELO EL CANTO DE LOS CÁNTABROS

I. El estribillo. Cómo se debe entender

Con gran maestría ilustra el Sr. Guerra los cantares antiguos de nuestra lengua. En *Euskal-erriaren alde*, Abril de 1922, núm. 220, señala doctamente la fecha en que fué compuesto el famoso Canto de Lelo: «no puedo, dice, pág. 128, llevarla a la suma, más allá del año 1529». Añade luego: «estudiada la composición en sus ideas fundamentales, resulta una obra propia y peculiar de los tiempos de Carlos V». Examinando la vida del Emperador o bien alguno de sus hechos culminantes, podría ser que obtuviéramos noticia exacta del tiempo, del lugar, de las circunstancias de un *bersolari*, que quisiese cantar un himno en loor del héroe de sus días, recordando algún rasgo principal y característico. El Sr. Guerra, que ha puesto los jalones en el camino que pienso recorrer brevemente, sospecha que el autor de la composición sea un caballero arratiano, Antón de Bedia. Dejo este punto para el averiguador que tenga la buena suerte de tropezar con el manuscrito más antiguo posible. Cuenta Francisque-Michel que el manuscrito fué hallado en 1590 por Juan Ibáñez de Ibarгүйen. Pero es muy dudoso que ningún vasco conocedor de su lengua y sabedor de hechos históricos no muy lejanos, le concediese mayor antigüedad al escrito, que quizá no contenía otra cosa que un cantar compuesto por algún soldado de Carlos V. Para satisfacer los deseos de los contemporáneos, que creían que la guerra de los Cántabros tuvo lugar en el actual país vasco, se substituyó alguna palabra, se modificaron otras, resultando la poesía un verdadero galimatías vascónico. Tan fácil superchería engañó a Moguel y a Humboldt, que le dieron autoridad. «Contemplo yo este canto con toda la simpatía que merece un viejo amigo que alegró nuestra adolescencia infundiéndonos los entusiasmos del más acendrado patriotismo» dice el Sr. Guerra; y otro tanto les ha ocurrido a muchos de nuestros paisanos.

Creo que se puede intentar una reconstrucción de las estrofas del poema tomando el hilo de la misma exposición que hace el Sr. Guerra, y sobre todo leyendo el resumen de las notas marginales que trae en la pág. 134. Sin duda es la mejor «declaración de los versos de la herecía o cantar».

El estribillo que encabeza el «cantar vascongado» es *Lelo yl Lelo*; pero pocas líneas después se añade que tiene «diferente principio», es a saber, *Lelo, leloa, lelo, ill Lelo*. Además cotejando estas palabras, con las que trae el poeta navarro Bernardo de Etxepare *Eta lelori bay, lelo.... Et oy lelori bai lelo, leloa zaray leloa* hallamos tercera y cuarta variante. Bien es verdad, que Labayru creyó que el Canto de los Cántabros «empieza con el estribillo realmente auténtico de Lelo»..... Este principio es lo que nada tiene de vasco, y se sabe desde febrero de 1872 que M. d' Avezac señaló la gran semejanza del *Kalimat* musulmán muy empleado en España siglos pasados y el comienzo del Lelo, que es inexplicable en vasco. (v. Vinson Bibliog. Basque, pág. 354, y Azkue, Dic., v. *Lelo*.) El autor de las «notas marginales» hizo la «declaración del verso de *Lelo yl Lelo* hablándonos de la «Lealtad de las mujeres.—Castigo de las mujeres solteras que trocaban sus primeros amigos..... Adulterio.—Sarac.—Empreñose Tota.—Traición.—Castigo de los adúlteros.... Memoria de este mal hecho;» donde verá el lector que sola una palabra (Sarac) corresponde al estribillo, lo restante es pura fanfasia.

Era entre los islamitas muy usual la frase *il lelo*; tanto, como lo es entre los cristianos la señal de la cruz. «Y fué amortecido (Moysés) tres días, y cuando recordó, dixo:

—Loado seas, Señor, (a)rrepiéntome a tú, que yo soy de los creyentes, y soy cierto, que no te puede ver ninguno en el mundo, que hora por hora no muera.

Y dixo después:

—Señor, amuéstrame con qué yo me acerque a tú, que yo soy de los creyentes,

Dixo Alláh [Dios]:

—¡Oh Moisés! Dirás: LA LAHA ILLE ALLAH—no hay más Dios que Alláh; porque si fuese puesta la palabra *la ilaha ille Alláh* en una balanza, y los cielos y la tierra en otra balanza, pesaría más la palabra de *la ilaha ille Alláh*.» (F. Guillén Robles, *Leyendas moriscas*, tom. I, pág. 344.)

Y en la pág. 367 del mismo tomo, se lee. «Dixo Moisés: ¡Oh Señor! ¿qué galardón habrá quien dirá *la illaha ille Alláh*—no hay más Dios que Alláh, —puramente de su corazón?—Hazerle he pesado su peso.» (Sus méritos pesarán en la balanza del Juicio.)

En la pág. 187. «Vino una paloma, y asentóse en la cabeza de la doncella, y de allí voló en la cabeza de la ídola. Y cuando la vió la doncella maravillóse della y de su hermosura, porque la paloma era de oro amarillo, y su coda de perlas bermeias, y sus pìedes de plata, y su pico de perlas blancas, esmaltado con aljófar..... dixo la paloma, con lengua suelta y clara:—¡Oh hiya del rey Nachrab! di *alhamdu lilahi*, LA ILLAHA ILLE ALLAHU, *wahadahu*, LA XARICA LAHU, que quiere dezir: los loores son a Alláh, no hay otro señor, sino Alláh, solo, *sin aparcero*.....»

En la pág. 288: «En esto despertóse Salomón y dixo: *Alhamdu lilluhi illadi (sic) wahdahu; la xaraica lahu.*—La alabanza a Dios, el único; *no tiene aparcerero.* »

En la pág. 301: «Y mandó llamar al rey Iram, para que viese a su fiya; y luego (que) fué venido, y vido el alcazar edificado, y su fiya en tanto estado, dixo: —¡Oh fiya! ruégote que me perdones y que ruegues a Alláh que me perdone; que yo confieso con *la ilaha ille Alláh, wahdahu, la xaraica lahu, Soleimen nabi Allah.*—No hay más Dios que Alláh, único, no tiene aparcerero; Salomón es profeta de Dios.»

En estos textos moriscos es notable el diptongo *ai* en *xaraica* señalando la vocal larga de la letra *ya*. Dicho diptongo conservó Etxepare. Es corriente en Navarra azaite en vez de *aceite*, y se dice en euskara *azania* en vez de *aceña*

También fué corriente en España decir *le ilah* en vez de *la ilah* como se deduce de este párrafo del Quijote que hace a nuestro caso: (Parte II, capítulo XXXIII, pág. 134.) «Luego se oyeron infinitos *lelilies* al uso de los Moros, quando entran en las batallas.» (1) No se había olvidado en el siglo XVI la costumbre musulmana de hacer la profesión de fe y de invocar al Dios de las batallas. Los vascos conservaban este recuerdo, por su espíritu de imitación. *Lelili* se halla también en la Crónica General.

Era además usual en las inscripciones monumentales, como lo podrá ver el curioso lector en A. de los Ríos, *Inscripciones de Córdoba*, pág. 178, 206 (en este grabado se lee dos veces), 221, 240. En la *Lápida sepulcral*, página 286 se dice: «*(Murió) confesando que. NO HAY DIOS FUERA DE ALLÁH único, QUIEN NO TIENE SEMEJANTE A ÉL.....* » Lo mismo en la pág. 287, 296, 311.

En las *Inscripciones de Granada*, que publicó Lafuente y Alcántara, no se halla el segundo verso, pero el primero se repite con frecuencia; v. páginas 86, 115, 125, 191, 192, 197, Sin duda que en los objetos de cerámica y otros esculpirían el mismo dicho. Se ve también en las monedas. Vide, *Monedas aráb.-españolas* de Vives y Escudero, págs. LXXVIII, LXXXI, LXXXIII, y luego págs. 3, 4, n.º 20, págs. 6, 7, 22, 30, 31, 32, 33 y siguientes.

Las monedas pertenecientes al rey de Tudela *Mondzir ben Zuleiman ben Hud* se leen en las págs. 204, 205, 206, que traen el versillo completo en sus dospartes.

Codera en su *Numismática Árábigo-Española*, pág 41, entre las monedas latinas que se acuñaron el primer año de la dominación de los árabes Tangerinos en España, incluye una, cuya versión explica el significado anticristiano de la profesión de fe mahometana: *Non est Deus nisi unus eui nullus alius similis*. Frase ambigua en sí, y que tenía diverso sentido según la empleasen los católicos, los herejes, los judíos o los mahometanos. Estos la to-

(1) Edición facsimile de Montaner y Simón. Barcelona, 1897.

maban del Corán, Sura II, *aleyá* 256. y sobre todo de la Sura III, que comienza con ese dicho y lo repite en otros versículos. Los mahometanos entendían la palabra según la Sura 112, que es la negación del Verbo de Dios, *Dios de Dios, luz de luz, engendrado no hecho, consustancial al Padre.*

Los árabes no mantuvieron eternas discusiones sobre el significado de las palabras, como los cristianos orientales lo habían hecho, sino que impusieron su doctrina y religión y civilización con la furia de la conquista. No inventaron las fórmulas que tanto emplearon, pues las encontramos en el Antiguo Testamento, lo cual les concede una respetable antigüedad; vid, *Deut.*, cap. IV, 35, *Dominus ipse est Deus, et non est alius praeter eum.* Hasta la segunda frase se halla en aquellos libros sagrados, v. Psalm. 86,8 (85,8 Vulgata): *Non est similis tui in diis, Domine.*

En tierra de vascos, donde no llegaron a afianzar la dominación, quedan todavía recuerdos de su proximidad o de su paso o de las guerras que movieron o bien de las relaciones mercantiles por mar o por tierra o de las memorias que hacían los cautivos libertados. *Alláh* es una figura o hazmereir en las Pastorales Suletinas, v. *Le Pays Basque*, por Francisque-Michel, págs. 46, 48. Abuso de nombre, que no proviene del pueblo, sino de los instruidos. Todas las razas que hablan lengua semítica emplean *Alláh* para decir *Dios*. En el Cánon hebreo se repite *Eloa, Floim* unas mil quinientas veces. *Deus proprie Judex, Dios el Juzgador.*

La palabra *sarik* proviene de la Sura XL, *aleyá* 12: «Cuando se os predicó Alláh (Dios) único no creísteis y si le dan compañeros lo creeríais.» Estos incrédulos son los cristianos llamados por ello *móxrík* o politeístas. Los musulmanes yerran creyendo que la Sma. Trinidad sontres Dioses. Era vulgar y corriente que los llamasen *xariko* como se ve por este párrafo: «Si aliquis moro donaverit suam terram ad moros ad laborare, et non poterit illam laborare suum *xariko*, prendaat suum quinto de horto et de vinea» (Pactos entre el rey D. Alonso I el Batallador y los moros de Tudela, marzo era 1153, año 1115.) Donde significa el aparcerero, el medianero, el inquilino que hasta aquella fecha eran los cristianos. Desde entonces volvieron las tornas. Son curiosos estos textos que trae Du-Cange: «Si quis Peyterius fuerit EXARICHUS Infancionis.... (Fueros de Huesca, año 1247.) Cum homo aliquis habet in sua haereditate Exaricum, si forte alius homo habuerit clamum de praedicto homine, et propter illum pignoret ipsum *Exaricum*, talis est Forus; quod si *Exaricus* vult se defendere secundum directum..... Cum Christianus oves pignorat Judaeo, aut etiam Saraceno pro aliqua querimonia quam habet de suo *Exarich* Christiano etc.....»

Guiados por la índole de aquella lengua, los moriscos dirían *xaraik* y los mozárabes de Extremadura de Huesca, acercándose a lo literario, *xarik*. Habría modos intermedios *xareik, xarék, xerék, xrek, exrék*. Así también *azai-te, azeite, azitz* (v. Lerchundi, Arabe vulgar, pág. 42). *Xarák, xaraik* es plu-

ral en el vulgar. En el literario, el plural suena *xorakáon*, *axrákon* en la forma plena.

Decíase corrientemente *le illehe ille hua*, o bien *leylehe ile hua*. (v. Guillén Robles, *ubi supra* tom. 3, pág. 189).

Es rara casualidad, que entre los vascos se conservase el *kelma* musulmán, aunque recitado inconscientemente al principio de una *erezia*.

¿Quién sabe si será una cantinela de esta especie, aquello enigmático de los pastores de Guipúzcoa *Theo Theo Tonoleo Theo*. Isasti entrevé algo griego en esto, y afirma sentenciosamente que lo cantan «invocando a Dios en esto, enseñados en Christiandad de tiempo antiguo». (Comp. Hist. Guip. ed. Baroja, pág. 181.

Las vocales son oscuras e inconsistentes en las lenguas semíticas, y no se suelen escribir. Si a un árabe instruido se le pone delante un grupo de consonantes de este modo: *lh hllhh hllh hw* | *lh xryk lh* seguramente que leerá sin titubear la fórmula *le ille (o) ille hua* | *le xaraik laó* en modo vulgar, o si no la literaria *la illaha illa howa* | *la xarika laó*; o bien, *la illaha illa illaho*, etc.

En la «Revista Internacional de Estudios Vascos», tom. IV, año 1910, hay un artículo «Lelo», donde se compara este estribillo con otros usados en el Norte de Europa, Habrá, según Goutman, relación entre los Vascos y los Ougro-fineses. Lo que se expone en la pág. 316, referente al servio, bien podría ser, lo mismo que en otros pueblos que hayan estado en contacto con los mahometanos. Más importante, más completo y más comprensible es lo que escribe el Sr. Urquijo en la pág. 573 de la propia Revista a propósito del «Lelo» de «La tercera Celestina». Pero Ibargüen no puso de su cosecha la *c* final, sino que mantuvo una sílaba por casualidad. Las palabras en lengua extraña se alteran pronto y perdido el sentido desaparecen luego. Así v. gr. en este pasaje de la «Estoria de España que hizo el muy noble rey D. Alfonso»: «*touieron quatro mozos ensennados... que dixiessen estas palavras cada uno dellos tres uezes; notis olitos, notis olitos, notis olitos.*» Et estas palavras son griegas, et quieren dezir en latín: *recognosce te ipsum*; et en nuestro lenguaje tanto cumeo: «reconnoz a ti mismo». (pág. 91, col. I, edic. de Menéndez Pidal). Donde se ve la alteración del dicho griego, *gnothi seautón o sautón*. El estribillo tiene ciertamente sentido no en lengua europea, sino en la arábica. como lo halló d' Avezac. (V. también Rev. Intern. de Est. Vasc., pág. 282, t. V, año 1911) En la reproducción cincográfica del Sr. Urquijo (pág. 580 ib. t. IV) se pueden apreciar las correcciones de algunas letras y algunas tildes convenientes a la buena inteligencia de las palabras. Dice el Sr. Urquijo que esta copia la más antigua quizás sea, al mismo tiempo, el original del famoso canto. Es parecer que yo mucho respeto. Pero como el estribillo no es original, no es tampoco el canto, según mi deducción. Este solo ha recibido alguna alteración, sea por andar de boca en boca, sea por ir mal copiado, sea por quererlo acomodar a la

reciente leyenda Cantábrica, en fin una especie de Gernikako arbola del siglo XVI.

En el grabado de la pág. 580 se lee tres veces

Lelo lirelo zarayleroba. (I)

En la pág. 282, t. IV

¡Ai lari lari ló leló
ai lari la lo men bém!

Frecuentemente oímos acomodaciones del romance que *no tienen sentido*, y en los pueblos donde el vascuence se pierde con las frases vascas pasa lo mismo.

Vaya un ejemplo:

Tente, potente,
mañana San Vicente;
Tente, varón,
mañana San Antón.

El tente ha pasado a la lengua, y decimos *tentte* = tieso. En ese sonsonete algunos han imaginado dificultades gramaticales, que no existen. «M. *Ernauld* discute ensuite divers points de détail, et cite notamment, a propos de formes redoublées, les très curieux *tente-potente*, où po-serait a expliquer.» Sin duda, que la cantinela que nos enseñaron en nuestra niñez los hijos de los carabineros no tiene sentido profundo. (v. *Gure Herria*, lehen urtea, 365 ostoan). *Tobera*, *donabera* es otra adaptación vulgar de término eclesiástico *tenebrae*. Del vasco es el *¡daca rey! ¡daca rey! dakarrei* tercera persona plural de *ekarri*. *El crio se va arguilleando*, dicen en Ablitas por *el niño va desmedrando*. *Arguillear* o *argüellarse* tienen la palabra vasca *argal*, *ergel*; *flaco*, *débil*. *delgado*, *fatuo*. *Domistiko* = estornudo, de *Dominus tecum*. *Zina*, de *signum Crucis*.

FR. EUSEBIO DE ECHALAR.

(Continuará)

(1) «Una canción que al parecer está en vascuence, y cuyo estribillo recuerda el del famoso *Canto de Lelo*, que antes de la falsificación erudita del escribano Ibarгүйen fué acaso un canto de cuna.» Men. Pelayo, *Orig. de lo Novela*, t. 3 p. CCXVII.

